ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

LEVANTAR LA CAZA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

PEDRO DE GÓRRIZ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1886

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A tiempo vino mi herencia...	1	D. Antonio Clavero..........	Todo.
3	3	Afortunado en el juego.......	1	Sres. Rubio y Rivero...........	»
»	»	Conflicto matrimonial........	1	D. Julián García Parra.......	"
2	2	Diente por diente...........	1	D. Fiacro Yráyzoz..........	"
3	1	El tren del matrimonio.......	1	D. Luis Román..............	"
3	2	¡El coco!.	1	Francisco Flores García...	"
"	"	Felicidades.................	1	Juan Pérez Zúñiga.........	"
1	3	Golondrina	1	M. Ramos Carrion........	"
»	»	Hoy se casa mi sobrina.......	1	Antonio Clavero	"
2	2	La señá Condesa.............	1	Sinesio Delgado...........	"
1	3	La Golondrina...............	1	M. Ramos Carrión	"
"	"	Lo que no vé la opulencia....	1	F. Postigo y Acejo........	"
"	»	Levantar la caza	1	Pedro de Górriz...........	"
»	»	Lo más dels Estornells.......	1	Pablo Montellá............	"
8	6	Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto............	1	Ricardo de la Vega........	»
"	»	El ramillete...	1	Augusto E. de Madán......	"
»	»	El sereno equís.............	1	Idem.	"
"	»	Matrimonios á duro..........	1	Idem.	"
»	"	Recuerdos de un baile........	1	Idem.	"
»	»	Un Cupido de cien años......	2	Idem.	"
»	"	El agua de remozar..........	3	Idem.	"
»	»	El deber de un hombre honrado.	3	F. Barbero..	Mitad.
»	"	El bandido incógnito.........	3	José Sánchez.............	Todo.
»	»	La comedia del mundo........	3	Augusto E. de Madán......	"
"	»	La torre dels Caldells.........	3	Pablo Montillá............	"
»	»	La inquisición en Venecia....	3	José Sánchez..............	"
"	»	La dama de las Camelias......	3	Luis Valdés..............	"
"	»	Pold.—d. a. p...............	3	José Sánchez.............	"
"	»	Peraltilla	3	Augusto E. de Madán......	"
»	»	Wilfrida.—d. a. v...........	3	Augusto E. de Madán......	"

ZARZUELAS

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A mata caballo..............	1	Sres. García Valero y Jiménez...	L. y M.
»	»	De Madrid á la luna..........	1	Cuenca y M. y T. Grajal...	L. y M.
12	7	El arte del toreo......... ...	1	Monasterio y Parra........	L.
»	»	El Himno de Riego..........	1	F. Fresneda..............	1⁄2 M.
11	2	Manicomio político.........	1	Granés, Grajal y Gomez....	M. y 1⁄2 L.
»	"	El país de la castaña.........	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino.........	L. y M.
»	»	La pequeña vía..............	1	Merino y M. y T. F. Grajal.	L. y M.
»	»	La vida madrileña...........	1	Pina D. y Ofembach.......	L. y M.
»	"	La sobrina de mi tía.........	1	Francisco Sedó...........	M.
»	»	La niña de los lunares..	1	Tomás Gómez.............	M.
»	»	Toros en Vallecás...........	1	García Parra y Hernandez..	L. y M.
4	1	Tula	1	Salvador María Granés.....	L.
»	»	Tres y repique	1	Rubio y Espino............	M.
4	2	En el nombre del padre.......	2	Navarro, Granés y Rubio..	L. y M.
»	"	Cleopatra	3	Madán y Triay....	L.
"	»	Pablo y Virginia............	3	Idem.	L.

LEVANTAR LA CAZA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

PEDRO DE GÓRRIZ

Estrenado con gran éxito en el Teatro de la COMEDIA, el día 23 de Octubre de 1886.



MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA LEONA...........	Sra. Vedia.
AFRICA................	Srta. González.
D. AMBROSIO BUTIFARRA.	Sr. Riquelme.
HERMINIO.............	» Balaguer.
EL GENERAL BUENAVISTA.	» Altarriba.
UN CRIADO............	» Tejada.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

Derecha é izquierda las del actor.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Velador, en el centro butacas, y sillas volantes.

ESCENA PRIMERA.

HERMINIO.—EL GENERAL.—Ambos sentados á la derecha del proscenio.

GEN. De modo que me lo aseguras formalmente?

HERM. Muy formalmente, tío.

GEN. Conque tu esposa no es la hija del condenado mercachifle que me arruinó, ganándome el pleito de las dehesas de Illescas?

HERM. Repito á usted que no.

GEN. Más vale así. Fío en tu palabra, pero si me engañases... Vive Cristo!...

HERM. Digo la verdad. (Este me pega!)

GEN. Herminio, yo no podría perdonarte semejante alianza. Treinta años han pasado, y todavía, si aquel tunante viviese, y yo le pillara... Rayos! Le retorcía el pescuezo.

HERM. Lo creo! Lo creo!

GEN. Juzga tú el efecto que me haría la noticia, que recibí en Puerto Rico, de que te habías casado con su hija.

HERM. La hija de Puerto Rico?

GEN. La del tendero!

HERM. Perdone usted, no era tendero, era fabricante de ..

GEN. Lo mismo da. (Gritando.) Yo quiero que el único heredero de mis bienes, que eres tú, no desdore nuestro nombre con semejante alianza, y ahora que las necesidades del servicio me han traído á la península, he querido aprovechar la ocasión para convencerme antes de regresar á la Antilla.

HERM. Pues vuelva usted tranquilo, querido tío. Mi esposa no es la que usted cree; viven su padre y su madre.

GEN. Y dónde están?

HERM. En Pozuelo. Ayer fueron á visitar una posesión que allí tienen... Pero mi suegro al menos, creo que volverá pronto Sus negocios le reclaman ..

GEN. Bueno; me lo presentarás. Solo siento tener que marcharme mañana mismo y no poder acaso conocer á tu suegra.

HERM. Y mi mujer, mi Africa, qué le parece á usted?

GEN. Es bonita y parece buena. No siendo hija de aquel tunante, me conformo. (Se levanta.)

HERM. Cómo! Se va usted?

GEN. Sí, tengo que ver al ministro de la Guerra, al de Ultramar, al director de caballería... Ea, hasta luego, y no olvides lo que te he dicho.

HERM. Vaya usted con Díos, tío. (Vase el General por el foro.)

ESCENA II.

HERMNIO, luego AFRICA, segunda izquierda.

HERM. Válganme las once mil Vírgenes, y lo que se va armar si mi tío se entera de que le engaño.

AFR. Se fué tu tío? (Saliendo.)

HERM. Sí, querida esposa, se fué.

AFR. Sabes que, reflexionándolo bien, me parece que no debo consentir en la ficción que le preparas?

HERM. Por qué, remonísima?

AFR. Negar el nombre de mi padre, un nombre honrado y digno, me parece una humillación!

HERM. Mujer, no lo tomes por ese lado. Considera que mi tío es un extravagante, un maniático, y hay que darle la razón, como se hace con los niños y los locos. Considera que el engaño durará solamente algunas horas; el general volverá á Puerto-Rico, aseguraremos su cariño y su herencia, y de esto nadie se enterará más que nosotros dos, pichona.

AFR. Sin embargo...

HERM. Fíjate en lo que significa para nuestro porvenir y el dc nuestros hijos.

AFR. Herminio!... (Turbada.)

HERM. Ya los tendremos palomita, ya los tendremos... digo... me parece... que...

AFR, Fortuna ha sido que mamá se halle en nuestra casa de Pozuelo.

HERM. Ya lo creo! De estar aquí doña Leona, todo se hubiera echado á perder.

AFR. Y ese supuesto padre que vas á presentar...

HERM. Mi amigo Juan quedó en enviármele, y me extraña que no haya venido. Según parece es un pobre diablo, que ha recibido educación, y que por algunos duros pasará por padre tuyo y aún por padre Eterno si es preciso.

AFR. Es decir, un perdido?

HERM. No, un desgraciado, lo cual no es lo mismo, lucero mío.

AFR. Bien; pues sólo te suplico que me mezcles en este asunto lo menos posible.

HERM. Descuida.

AFR. Voy á dar órdenes... porque supongo que tu tío comerá con nosotros.

HERM. Es natural; y dispón también que le preparen habitación para esta noche.

AFR. Le arreglaremos el cuarto de mamá, que ahora está vacío.

HERM. Perfectamente. Anda, monona mía.

AFR. Voy, pero bien me lo puedes agradecer. (Vase primera izquierda.)

ESCENA III.

HERMINIO.—Luego BUTIFARRA.

HERM. He visto comedias en las que sucedía lo que ahora me pasa, poco más ó menos. Y luego dicen que en la vida real no acontece lo que en el teatro. Yo llevo, sin embargo, una ventaja, y es que aquí no habrá peripecias ni descuidos, y todo marchará perfectamente. Tengo bien atados los cabos, y mañana á estas horas ya estaré tranquilo; aun cuando me valgo de la farsa teatral, seguro estoy del éxito.

BUTIF. Da usted su permiso? (En la puerta.)

HERM. Adelante. (Butifarra entra con un traje muy viejo y roto, sombrero mugriento, y una cruz en el ojal. Es viejo y todo su aspecto macilento y miserable.)

BUTIF. Beso á usted la mano.

HERM. Servidor de usted.

BUTIF. Don Herminio Pérez?

HERM. Soy yo para servirle, y usted es ..

BUTIF. La persona recomendada por don Juan del Alamo.

HERM. Ah! (El padre supuesto!...) Tengo el mayor gusto... Siéntese usted...

BUTIF. Gracias. (Se sientan.)

HERM. Supongo que sabe usted ya el objeto...

BUTIF. Sí, señor. . y crea usted que no sin trabajo me presto á esa ficción. Es muy triste para un antiguo y pundonoroso oficial, verse reducido...

HERM. Ah! Es usted militar?

BUTIF. Alferez retirado... y no de ayer, joven; alferez del año treinta y cinco, como quien no dice nada; y que en premio de su larga carrera, no puede comer...

HERM. Caracoles!

BUTIF. Ni aún eso; ah! Si yo comiese caracoles!

HERM. Y en tan larga fecha no ascendió usted?

BUTIF. No señor; en mi regimiento ascendieron todos menos yo. Estaba aquí muy atrasada la milicia. Ah! Si hubiese como en Prusia batallones de

aereonautas! A ese cuerpo hubiera yo querido pertenecer.

HERM. Por qué?

BUTIF. Porque debe ser donde más se asciende.

HERM. De seguro! Pero á usted nada le ha producido su espada?

BUTIF. Sí señor, catorce reales que me dió por ella un prendero el año 75.

HERM. Pero usted tendrá paga...

BUTIF. La tuve. Ocho duros mensuales que me dejaba el descuento. Hoy mi paga la tienen los usureros.

HERM. Y usted, cómo vive?

BUTIF. Eso me pregunto yo muchas veces, y no sé darme razón.

HERM. Es triste.

BUTIF. Es más, es trágico. Al principio de mi retiro menos mal... se comía poco, pero se comía. Me coloqué en la Ronda...

HERM. De policía?...

BUTIF. No señor, de Atocha, porque allí eran las habitaciones más baratas.

HERM. Ah!

BUTIF. Después, buscando modo de vivir, conocí á un francés que exibía una colección de fieras; y me contraté con él.

HERM. De fiera?

BUTIF. No, de intérprete, para las explicaciones; pero vea usted mi mala suerte; la barraca se incendió y las fieras se convirtieron en besfsteak.

HERM. Sería un espectáculo horroroso!

BUTIF. Joven! Nunca es horroroso el espectáculo de un besfsteack; y si es con patatas, mucho menos.

HERM. Hombre, eso...

BUTIF. Yo, joven, yo, que he estado en Luchana, con Espartero, estoy luchando ahora con el hambre.

HERM. Pero, por esos servicios, no le han señalado á usted?...

BUTIF. Con el dedo muchas veces, por lo raído de mi ropa. Y sin embargo, yo he esgrimido el sable en los campos de batalla, pero nunca en la calle de Sevilla.

HERM. No es poca virtud, señor don...

BUTIF. Ambrosio, joven, Ambrosio. Este nombre fué sin duda una inspiración profética de mi padrino, aunque no cuadra con mi apellido, del que muchas veces me comería un buen trozo.

HERM. Y es?...

BUTIF. Butifarra!... Ya ve usted .. un hombre que se muere de necesidad, siendo tocayo de ese apetitoso embutido! Esto es una ironía de la suerte.

HERM. Le compadezco á usted.

BUTIF. Gracias. Muchos hacen lo mismo, pero...

HERM. Pues hoy, sin trabajo alguno, puede usted ganarse una buena comida y cien pesetas. Le conviene?

BUTIF. Que si me conviene! Cien pesetas! No las tuvo Atabalipa ni Montezuma, como dicice Quevedo, Pero... supongo que mi dignidad!

HERM. Tranquilícese usted. Todo se reducir á á figurar, por algunas horas, como padre de una señora digna de todo respeto... La mía!...

BUTIF. Ah! En ese caso...

HERM. Pasará usted por un jefe retirado ..

BUTIF. Jefe! Bien debía serlo, porque son generales todos mis compañeros.

HERM. Pues bien, será una compensación, aunque pasajera. Acepta usted?

BUTIF. Acepto agradecido. (Se levanta)

HERM. Pues no hay más que hablar. Se instala usted aquí, y yo daré á los criados las órdenes convenientes...

BUTIF. Pero... con este traje... creo que mi respetabilidad dejará que desear mucho. Yo iría á ponerme otro, pero renuncio á ello por varias razones.

HERM. Varias?

BUTIF. La primera es que no lo tengo.

HERM. Pues sobran las otras. Yo le facilitaré á usted ropa mía, con la que después podrá quedarse.

BUTIF. Acepto... acepto también.

HERM. Luego verá usted á Africa, y le daré instruciones Allí, en mi cuarto, hallará ropa. Póngase la que guste, y hasta pronto. (Vase segunda derecha.)

ESCENA IV.

BUTIFARRA.—Luego AFRICA.

BUTIF. Que veré á Africa? Si será que me expongo á ir á Ceuta por este asunto? Pero no, este joven tiene traza de honrado, aunque majadero. Dios mío, y qué hambre tengo! Por qué no habrá empezado por darme de almorzar para que sostenga bien la dignidad de mi papel? Yo no me atrevo á pedir... y creo que he indicado bien claramente el estado de mi estómago... En fin, paciencia, y vamos á vestirnos, que luego... Dios dirá! (Vase primera derecha.)

AFR. (Saliendo primera izquierda.) Ya está arreglado el cuarto de mamá para que lo ocupe esta noche el tío de Herminio. Si habrá venido mi nuevo padre?... Me informaré de mi marido. Pero, dónde está? Herminio!... Herminio! (Llamando.) A ver si en el comedor... (Vase segunda derecha.)

ESCENA V.

DOÑA LEONA, por el foro en traje de viaje y con una cesta de fruta en la mano.—Un CRIADO con un saco de noche.

LEONA. Conque no hay novedad, eh?

CRIADO. No, señora.

LEONA. Bueno. Deja eso ahí y vete, pero no les digas á los señoritos que he venido. Quiero darles una sorpresa, no presentándome hasta la hora de comer.

CRIADO. Manda algo la señora?

LEONA. Nada. Puedes irte. (Vase el Criado.) Uf! Qué calor y qué polvo! (Deja la cesta de la fruta en una silla á la vista del público.) Me voy á divertir un rato con la sorpresa de mi hija y de mi yerno, que no me esperan hasta dentro de dos ó tres días. Pero el campo ahora es insoportable, y he tenido que regresar á Madrid. Ante todo, me lavaré y me arreglaré un poco. Tengo una gana

de verme con un traje fresco! Ea, vamos allá. (Vase primera izquierda: cierra.)

ESCENA VI.

BUTIFARRA con traje nuevo, poco después un CRIADO con provisiones.

BUTIF. Ajajá! Así tengo un aire más respetable, y como la ropa es nueva, podrá mañana sacarme de un apuro. A este precio figuraría yo como padre de media humanidad. Diablo, y qué aroma! Ah! Es una cesta de fruta. . Qué bien huele! Ya no extraño que á Adan le tentase la manzana, porque á mí me sucede lo mismo; y aunque no sea el mejor desayuno... (Mirando á todas partes.) Este refrigerio, siempre servirá de algo. (Se guarda en el bolsillo algunas frutas y coje otra que muerde con avidez.) No están bien sazonadas, pero es lo mismo. A buen hambre, no hay manzana verde. Diablo, que vienen! (Se guarda también en el bolsillo la manzana mordida.)

CRIADO. (Que sale con una baudeja, en la cual hay un plato con medio pollo, otro con jamón, pan y una botella de vino.) El señorito me ha mandado traer esto. (Lo deja sobre el velador.)

BUTIF. A ver, á ver. Oh! Providencia!

CRIADO. Qué dice usted?

BUTIF. Nada, que ha hecho muy bien tu señorito; puedes irte, que yo como despacio.

CRIADO. Luego volveré por el servicio. (Vase el criado.)

BUTIF. (Sentándose precipitadamente á la mesa) Aprovechemos los instantes... Pollo! Jamón! Valdepeñas!... Oh, felicidad de las felicidades!... (Engullendo muy deprisa.) Ya empiezo á recoger el fruto de mi paternidad, yo, solterón recalcitrante, que ahora exploto ese dulce sentimiento que jamás conocí, y me ahogan la dicha... y el jamón... (Bebe.) Demonio! Gente otra vez!... No, pues yo no lo dejo. (Se guarda el pollo á tiempo que aparecen en la puerta segunda derecha Africa y Herminio, Butifarra se levanta.)

ESCENA VII.

BUTIFARRA.—AFRICA.—HERMINIO.

HERM. Don Ambrosio, aquí tiene usted á mi esposa. su hija accidental.

BUTIF. Señora! (Saludando.)

AFR. (Ay, qué feo es!) (Bajo á Herminio.)

HERM. No es verdad que es muy guapa?

AFR. Herminio!

BUTIF. Mucho... muy guapa... vaya si es guapa... lo que es como guapa...

HERM. Puedo estar orgulloso, eh?

BUTIF. Ya lo creo .. como yo, que lo estoy de poseer por breves horas una hija tan linda y tan... tan... (cómo me mira! Si se conocerán las manzanas?)

AFR. Mil gracias.

HERM. Creo que no le pesará á usted el oficio de padre.

BUTIF. Al contrario. Pues si yo... (Lo dicho, ¡debe abultar el pollo)

HERM. Y ahora, creo conveniente que aprenda usted la casa, porque si mi tío le viese vacilar, tal vez sospecharía.

AFR Yo le guiaré.

BUTIF. Por mí como ustedes gusten. Estoy por completo á su disposición.

AFR. Pues vamos.

HERM. Suegro, dé usted el brazo á su hija.

BUTIF. Con mil amores. Hija mía, si usted me hace el honor...

AFR Gracias, papá!

BUTIF. (No me quita ojo Nada, de fijo se revelan las provisiones.) (Vanse foro izquierda).

ESCENA VIII.

HERMINIO, luego EL GENERAL.

HERM. Ya estoy tranquilo. Cuando venga mi tío podré presentarle al suegro que espera, y entonces...

GEN. Ya me tienes de vuelta. No he tardado, eh?

HERM. Nada de eso

GEN. Es que solo he podido ver al ministro, el cual me ha ordenado que aguarde algunos días, pues tiene que terminar una combinación de mandos, en la cual seré comprendido.

HERM. (Díos mío!) Y se quedará usted en Madrid?

GEN. No por cierto. Madrid no me agrada.

HERM. (Bendita sea tu boca!)

GEN. Pero puede ser que vaya con ascenso á la isla de Cuba. Ya presumo que tú lo sentirás...

HERN. No, señor. . digo, sí señor, muchísimo... pero si á usted le conviene...

GEN. Estoy acostumbrado á aquellos climas, y no me encuentro bien aquí; pero entre tanto, hijo mío, soy tu huésped, lo menos por una semana.

HERM. Por una se... (Pues nos hemos lucido!)

GEN. Es decir, si no os molesto, porque de otro modo, me iré á la fonda.

HERM. Molestarnos? Cá! Nada de eso... la casa no es grande, pero sí incómoda, y apretándonos un poco. . (Lo que este nos aprieta es el gaznate, en cuanto descubra...)

GEN. Es que quiero que me hables con franqueza. Deseo no incomodar, y si la casa no se presta, dímelo claro, y verás qué pronto desfilo...

HERM. Tiempo hay... por de pronto, mientras no regrese mi suegra. .

GEN. Hombre y tu suegro también.

HERM. No, porque ese ha regresado ya.

GEN. De veras? Dónde está? Presentámele hombre, que deseo conocerle.

HERM. Creo que simpatizarán ustedes. Es un hombre de su estilo, un antiguo militar...

GEN. Militar? Rayos! Me alegro.

HERM. Un jefe retirado...

GEN. Jefe?

HERM. Coronel... ó cosa así... no estoy seguro...

GEN. Vaya hombre, vaya!

HERM. (Si me ocurre, lo hago general; para lo que me cuesta...)

GEN. Y por qué no me lo has dicho antes? Tratándo-

se de un compañero, para mí no hay dificultades. Tu mujer es hija de un militar? Basta y so bra; venga esa mano, y cuenta con cuanto poseo.

HERM. Gracias, tío·

GEN. Corre, avisa á ese camarada y dile que el general Buenavista desea conocerle y abrazarle.

HERM. Voy allá corriendo. Si algo le ocurre á usted aquel es su cuarto. (Dios quiera que el ministro no se duerma.) (Vase foro derecha.)

ESCENA IX.

EL GENERAL.—DOÑA LEONA dentro, y luego BUTIFARRA.

GEN. Ea, vamos á quitarnos las botas y... (Abre primera izquierda.)

LEONA. (Dentro.) Aaaay! (Chillido agudo y largo)

GEN. Demonio! (Cerrando.) Perdone usted señora, yo ignoraba... Diablo! Quién será esa mujer que se pasea per mi cuarto tan... ligera de ropa? Porque Herminio dijo que ese era el cuarto mío. A no ser que yo haya entendido mal. Preguntaré. (Se dirige al foro á tiempo que aparece por él Butifarra.)

BUTIF. Buena casa! Pero buena.

GEN. Butifarra! (Parándose sorprendido.)

BUTIF. Vistabuena! digo, Buenavista! (Cambiando de tono y cuadrándose.)
Digo... perdone V. S. mi coronel.

GEN. (Riendo.) Sube un poco chico!

BUTIF. Mi brigadier! (Conmovido.)

GEN. Otro saltito más.

BUTIF. (Asustado y muy tieso.) Mi general!

GEN. Eso es, general, pero siempre tu amigo y compañero.

BUTIF. Vuecencia me honra...

GEN. Eh! No seas tonto; déjate de tratamientos, y dame un abrazo.

BUTIF. Cómo! Tú quieres... digo... V. E. quiere... que yo te abrace.

GEN. Yo quiero que no veas en mí más que á tu amigo José Buenavista, alferez de tu época.

BUTIF. Más moderno, más moderno, Pepe!

GEN. Y que me abraces como en otros tiempos.

BUTIF. Con todo mi corazón! (Se abrazan.)

GEN. El buen Butifarra!

BUTIF. Butifarra hueca, chico!

GEN. Cuántas diabluras hemos hecho, Te acuerdas?

BUTIF. Oh! Y cuantos ratos felices hemos pasado. Ay! Para mí concluyeron.

GEN. Y para mí. Te confieso que á veces echo muy de menos mis tiempos de subalterno.

BUTIF. Ahí tienes tú. Pues yo no puedo echarlos de menos.

GEN. Cómo así?

BUTIF. Porque de subalterno no he pasado aún.

GEN. Qué dices!

BUTIF. La verdad. Alferez, con una estrella me dejaste, y con una estrella me encuentras.

GEN. Tú siempre tuviste mala estrella. Pobre Ambrosio.

BUTIF. Sí; lo que es como pobre no tengo nada que desear.

GEN. De modo que no has ascendido?

BUTIF. Ay! Nunca me he pronunciado, chico.

GEN. Ya! Y qué haces ahora?

BUTIF. Ahora? Morirme de hambre.

GEN. Hombre, pues tu traza no indica...

BUTIF. Te diré. Esta traza no es mía. Mejor dicho, aún no es mío, este traje porque todavía no lo he ganado.

GEN. No entiendo...

BUTIF. Sentémonos y te explicaré...

GEN. Bueno. (Se sientan.) Tú dirás.

BUTIF. Escucha y no formes mal concepto de mí por lo que voy á confesarte. Ya sabes que mi pundonor...

GEN. Te conozco bien. Habla.

BUTIF. Amigo mío; tú que no sabes lo que es hambre á diario, tal vez no me comprendas. Has de saber que he venido á esta casa con el objeto de ganar cien pesetas y esta ropa, por medio de una falsedad.

GEN. Tú?

BUTIF. Ya supondrás que se trata de una falsedad inocente y honrada. De otro modo yo nunca...

GEN. (Hola!) A ver, á ver. (Escamado.)

BUTIF. Tú conoces á esta familia, verdad?

GEN. Muy poco. Les traje de Puerto-Rico una visita encargada por un tío que allí tienen...

BUTIF. Valiente bruto está ese tío!

GEN. Eh? Qué dices?

BUTIF. La verdad, chico; el tal es, si mis informes no fallan, el ente más estúpido de ambos emísferios.

GEN. Butifarra!

BUTIF. Figúrate que el grandísimo alcornoque...

GEN. Hombre... el calificativo...

BUTIF. Lo sostengo y ratifico. No puede ser más que un estúpido, si no es un pillo, el hombre que no perdona á su sobrino que se haya casado con la hija de uno que le ganó un pleito hace treinta años; es decir, diez antes de que la chica naciera.

GEN. El tendrá su razón... (Calma!) (Conteniéndose.)

BUTIF. No; la razón la tendría el otro, cuando fallaron en favor suyo.

GEN. Es que...

BUTIF. Y además, cabe acaso en un alma noble ese odio de ultratumba? Porque es de advertir que el padre verdadero murió hace años.

GEN. Ya lo sé. (Con enfado.)

BUTIF. Ah! Lo sabes? (Sorprendido.)

GEN. Sí .. Hé oido decir algo... (Disimulo y contengámonos.)

BUTIF. En ese caso opinarás como yo. Estoy seguro, porque conozco la nobleza de tus sentimientos. Ya ves ahora si hago bien en pasar por padre de la muchacha; así nos burlamos de ese mamarracho de tío, cree que ella no es quien es, los chicos le heredan...

GEN. Y tú te ganas unos cuartos.

BUTIF. Pero honrada y honrosamente... Así me lo dictan, de consuno mi conciencia.. y mi estómago.

GEN. Ya!

BUTIF. Escuso rogarte la reserva...

GEN. No temas; te aseguro que si se descubre, no ha de ser por mí. (Ah! tunante!)

BUTIF. Gracias.

GEN. Y el tío? Yo venía á verle, creyendo que ya estaba en la córte.

BUTIF. Y debe estar, en efecto, pero acaso no se encuentre en casa... Yo, todavía no le he visto.

GEN. Entonces voy á dar una vuelta y vendré más tarde; hasta muy pronto, amigo Butifarra.

BUTIF. Hasta cuando quieras, mi querido general. (Se abrazan.)

GEN (Yo os arreglaré á todos.) (Vase foro derecha.)

ESCENA X.

BUTIFARRA, y luego DOÑA LEONA.

BUTIF. He tenido una feliz idea en contárselo todo á Pepe, porque él nos apoyará, y la influencia de un general, no es poca cosa. ¡Genoral! Y yo alférez.. Alférez más antíguo que él, porque el año...

LEONA. Quién será el imprudente que se ha atrevido!...

BUTIF. (Calle! Una señora!)

LRONA. (Un anciano. No le conozco!)

BUTIF. Señora... tengo el honor...

LEONA. Beso á usted la mano.

BUTIF. (Quién será ella?)

LEONA, Buscaba usted acaso...

BUTIF. Sí, sí señora... buscaba

LEONA. A mi yerno quizá?

BUTIF. A su?... (Ah! vamos, empiezo á comprender!)

LEONA. No sé si estará en casa, porque he llegado hace poco, no he salido de esa habitación y aun no le he visto

BUTIF. (No le ha visto. Entendido... entendido... Esta es una suegra de la misma clase que yo. El chico es previsor... se ha preparado con suegra y suegro Buen golpe!)

LEONA. Pero si desea usted que le avise...

BUTIF. No es necesario, señora; le he visto ya.

LEONA. Le ha visto usted? (Con extrañeza.)

BUTIF. Sí, señora, y todo está arreglado.

LEONA. Todo?

BUTIF. Absolutamente, pues ya veo que él ha cuidado de este detalle que á mí no me ocurrió.

LEONA. Pero, qué detalle?

BUTIF. Usted.

LEONA. Caballero! Me toma usted á mí por un detalle?

BUTIF. (Muy galante.) Personalmente no, aunque hay en usted muchos detalles dignos de elogio.

LEONA. (Sonriendo.) Vamos, está bien educado y parece conocedor.

BUTIF. Pero sí dentro del asunto que nos ocupa...

LEONA. Y qué asunto es ese?

BUTIF. El de los chicos.

LEONA. No entiendo...

BUTIF. Yo soy el padre.

LEONA. De los chicos?

BUTIF. De la chica.

LEONA. Y quién es la chica?

BUTIF. La esposa del chico.

LEONA. Pero señor mío, quiere usted hablar claro?

BUTIF. Me parece que más claro. .

LEONA. Sabe usted quién soy yo?

BUTIF. Me lo figuro.

LEONA. Soy la madre de Africa.

BUTIF. Señora! Cómo ha de ser usted la madre de aquel continente!

LEONA. La de mi hija Africa, esposa del dueño de esta casa.

BUTIF. Ah! ya... Vamos, desde hoy.

LEONA. Cómo desde hoy! Desde hace veinte años que nació.

BUTIF. (Bien aleccionada está. Muy bien.) Bueno, señora, eso me agrada. Cualquiera la creería y aún yo mismo, á no estar en el secreto...

LEONA. Pero en qué secreto?

BUTIF. Bah! Jé! jé! Si conmigo no hay necesidad de fingir...

LEONA. Fingir?

BUTIF. Sí; yo soy el padre!. .

LEONA. (Qué dice este viejo!)

BUTIF. Si estamos en el mismo caso!

LEONA. Caballero!

BUTIF. Es decir, en el mismo precisamente, no, porque

yo voy á ejercer de papá, y usted no puede oficiar más que de mamá, pero en idénticas condiciones ambos.

LEONA. (Qué disparates son esos?)

BUTIF. Por lo demás, todo marchará perfectamente. Ah! Usted no extrañará que... tal vez en mi calidad de padre, y para mejor efecto de nuestros papeles, tenga que tormarme con usted alguna libertad; pero sin consecuencias... sin...

LEONA. Ni con cllas. Pues tiene gracia!

BUTIF. Señora .. si no quiere usted que me las tome...

LEONA. Podía usted atreverse!

BUTIF. Bueno... yo lo hacía para mayor propiedad; pero en fin, es igual.

LEONA. No, señor; que es diferente.

BUTIF. Y dígame usted... acá para entre los dos.. si no es indiscreta la pregunta, cuánto le vale?

LEONA. A quién?

BUTIF. A usted?

LEONA. Pero, el qué?

BUTIF. Eso... la farsa... la comedia que le vamos á representar al tío.

LEONA. Y quién es ese tío?

BUTIF. Vaya, señora, basta de tonterías! Ya le he dicho á usted que conmigo es inútil el disimulo, que soy el padre de Africa.

LEONA. Usted? (Indignada.)

BUTIF. Sí... lo mismo que usted la madre. Que engañe usted á los demás, santo y bueno, pero que á mí, su cómplice, trate de darme la castaña...

LEONA. Como mi cómplice!

BUTIF. Eso no lo paso, ea. Confiese usted como yo. Usted confiesa?

LEONA. Sí, señor. Por Páscua florida.

BUTIF. Confiese usted que no es tal madre, como yo no soy tal padre...

LEONA. Señor mío!...

BUTIF. Que usted, como yo, quiere ganarse unos cuartos y nada más...

LEONA. Caballero!

BUTIF. Y se acabó el negocio! Eso es.

LEONA. Conque eso es! Pues ya veremos si es eso. Aho-

ra mismo buscaré á mi yerno, y haré que le eche á usted por el balcón.

BUTIF. Señora!

LEONA. Sí, señor, por insolente y descarado.

BUTIF. Señora...

LEONA. Ahora lo verá usted. (Vase furiosa segunda izquierda.)

ESCENA XI.

DICHOS.—HERMINIO, foro izquierda después.—EL GENERAL, foro derecha.

HERM. Hola, señor Butifarra, no ha visto usted á mi tío, eh?

BUTIF. No señor, todavía...

HERM. Habrá vuelto á salir... pero calle... creo que ahí viene... Sí, él es. (Yendo al foro.)

BUTIF. Preparémonos á recibirle con dignidad. (Se estira el chaleco. Entra el General.)

HERM. Querido tío, estaba impaciente por ver á usted para presentarle á mi suegro. (Dirigiéndose á Butifarra.) Acérquese, papá!

BUTIF. Hijo mio! (Se vuelve y ve al General.) (María Santísima!) (El General le hace señas para que calle) Es él!

HERM. Tío, tengo el gusto de presentar á usted á mi suegro, distinguido militar, jefe veterano, hoy retirado, que espero será su amigo muy en breve. (Saluda el General)

BUTIF. (Sí, á buena hora!) Nos hemos lucido!

HERM. Papá, mi tío el general Buenavista.

BUTIF. Muy señor mío y... (no es plancha la que estás haciendo.)

GEN. Tengo el mayor gusto en conocer á este dignísimo compañero, á quien ofrezco mi escaso valer. (Le da la mano.)

BUTIF. (Bajo al General.) (Pepe! Mira que...)

GEN. (Calla!) Pero Herminio, aún no me has dicho el nombre de este caballero...

HERM. Es verdad. Pereira... Don Pedro Nolasco Pereira... (Nada sospecha. Bravo!)

BUTIF. (No, no lo necesita. Créame usted.)

GEN. Pereira? Pues también se llamaba así el mercachifle que me ganó el pleito.

HERM. Es verdad. Por eso creía usted que... Pero no... no... Estos son otros...

BUTIF. Justo. Otros Pereiras .. (Pausa.)

HERM. Y aquel no se llamaba... Pedro Nolasco... No se llamaba.

FUTIF. No... se llamaba Pedro Advíncula.

GEN. De modo que tu esposa es hija de este caballero?

HERM. Sí, señor; hija única .. no es verdad?

BUNIF. Cabal... única... (Ay, si yo me pudiera escurrir!)

GEN. Y... no extrañen ustedes mi curiosidad, porque al fin, como tío de Herminio... me intereso...

HERM. Diga usted, tío...

GEN. La posición de esta señorita... digo, de esa señora...

HERM. Bastante cómoda... tío, bastante desahogada... No verdad, papá?

BUTIF. Sí, bastante... (Tú si que eres desahogado.)

GEN. (Cambio de tono.) Pues... amigo Butifarra, te felicito por tu nueva hija, y tu nueva posición.

HERM. Cómo? (Asombrado.)

BUTIF. (Cataplún!)

GEN. (Dando un puntapié á Herminio y persiguiéndole.) Tunante! ¡Querías engañarme? Preparabas una farsa, pero no contabas con la casualidad que la ha deshecho.

HERM. Por Dios, tío!

GEN. Por fortuna, Butifarra, que es mi amigo hace cuarenta años, me lo ha contado todo.

BUTIF. Bien ageno de que hacía mal, pero le devolveré á usted su traje, jóven!

HERM. Déjeme usted en paz, adefesio!

BUTIF. Cómo adefesio! Oiga usted...

ESCENA XII.

DICHOS.—DOÑA LEONA.—AFRICA.

LEONA. Ven aquí, hija mía.
HERM. Uy, mi suegra! Vírgen del Carmen!
GEN. Su suegra?
BUTIF. (Bajo al General.) (Postiza, como yo. No la hagas caso.)
GEN. De veras?
BUTIF. Ya lo creo!
LEONA. A ver Africa, y tú, Herminio, si enseñais á ese caballero. .
GEN. Basta, señora. Lo sé todo.
LEONA. Que lo sabe usted todo?
HERM. Es mi tío .. y lo sabe todo.
LEONA. Ah! Pues en ese caso...
GEN. En ese caso, señora, nada tiene usted que hacer aquí
LEONA. Cómo?
AFR. Eh!
HERM. Qué dice?
BUTIF. (Duro en ella! Duro!)
LEONA. Señor mío, yo estoy en mi casa, es decir, en la de mis hijos.
AFR. Que es la tuya, mamá.
LEONA. Y si alguien sobra aquí, será el grosero que se atreve á hablarme de ese modo.
GEN. Señora!
BUTIF. (Pero que osadía tiene!)
LEONA. Ves y oyes esto, Herminio?
HERM. Ya lo veo mamá... (Compungido.)
GEN. No apele usted al testimonio de ese tuno, organizador de esta indigna farsa.
LEONA. Aquí no hay farsa alguna, como no sean ustedes sus autores. Yo soy Leona Recio, viuda de don Lucas Pereira, fabricante de pastas alimenticias.
BUTIF. (Alimenticias! Dichoso él!)
LEONA. Madre de Africa y suegra de ese cobardón, que así nos deja insultar en su presencia.

HERM. Mamá... yo... si la...

GEN. Será verdad?

AFR. Yo lo aseguro.

HERM. Verdad es; tío, verdad desnuda.

BUTIF. (Desnuda. Como yo lo estaré pronto.)

GEN. En ese caso, señora, perdone usted. La ficción de Butifarra me hizo recelar... Y tú, por qué me dijiste? (Incomodado.)

BUTIF. Qué se yo! Porque hoy estoy dejado de la mano de Dios. No hago más que disparates... Ya ves...

GEN. De modo que estás casado?... (A Herminio.)

HERM. Con la hija de su contrario de usted. Ya sé que debo renunciar á su protección y tendré paciencia.

GEN. No, hijo mío Algunas palabras que inconscientemente me dijo éste hace poco, me han avergonzado y convencido.

BUTIF. Yo? (A que he vuelto á meter la pata?)

GEN. No lo recuerdas? Sin saber que se trataba de mí me dijiste ciertas cosas ..

BUTIF. Un poco fuertes... es verdad... recuerdo...

GEN. Una me hizo mella. No cabe en un corazón noble ese ódio de ultratumba.

BUTIF. Así es

GEN. Pues bien; no quiero desmentirte. Cuenta conmigo, Herminio, y agradéceselo á Butifarra.

HERM. Oh! gracias, amigo mío!

AFR. Gracias!

GEN. Y yo también te las doy.

BUTIF. Vamos... quieren ustedes callar?... ó me van á hacer llorar como un chiquillo. Yo... con cuarenta años de alferez... (Va á sacar el pañuelo y se le caen las manzanas y el pollo que antes guardó.)

TODOS. Já! já! já!

BUTIF. Maldita memoria!

GEN. Hola! Traias provisiones?

BUTIF. No, me las llevaba. (Recogiéndolas.) Hombre prevenido...

GEN. Desde hoy, tu alimentación corre por mi cuenta.

BUTIF. De veras? Oh! entonces ..

No tendré que pedir nada,
porque feliz voy á ser,
si éste me da de comer
y ustedes... una palmada.

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol; de *don M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado;* de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría,* Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.